



VIAJE ARTÍSTICO-CULTURAL A TÚNEZ-CARTAGO.

Días: Del 15 al 22 de octubre del 2025

Crónica: Rafael Rodríguez Fernández

Fotografías: Rafael Rodríguez Fernández y Manuel Serrano Porras

Salimos el pasado **el miércoles día 15 de octubre**, miércoles, con destino Madrid, para proseguir, tras casi tres horas de retraso, en vuelo a Túnez, a donde llegamos hacia las tres de la madrugada a nuestro primer hotel, sito en Hammamet. Pese al retraso, nos esperaban y pudimos cenar.





El día 16, jueves, iniciamos la excursión a las 9 de la mañana con destino a Sfax. En el camino recorrimos el moderno puerto deportivo de Kantaoui- similar a Marbella o cualquier puerto deportivo occidental- ; continuamos hacia Sousse, para visitar su medina y el intrincado laberinto de callejuelas pintorescas y comerciales. Tras el almuerzo continuamos hacia El Jem, para admirar su imponente anfiteatro romano, que en nada tiene que envidiar al Coliseo romano. Continuamos hacia Sfax, segunda ciudad más poblada de Túnez debido a su pujante industria diversificada y a su prestigiosa universidad. Allí pernoctamos.



El siguiente **día 17 viernes,** visitamos la medina de Sfax, recorrimos sus murallas, perfectamente conservadas y en todo momento fuimos acompañados, discretamente, por un policía “secreta”.



Continuamos hacia Matmata, para visitar las casas trogloditas, excavadas en la arena, semisolidificada, y que en conjunto está formada por un patio central semicircular al que abocan distintas dependencias: cocina, dormitorios, bodega; todo dentro de la más completa sencillez, lo que no resta ni un ápice a la amabilidad y acogimiento de sus moradores; almorzamos en un típico restaurante “troglodita” la comida propia de la zona: cuscús, ensalada, melón y dátiles. Atrás habíamos dejado olivos y mar para adentrarnos en arena y palmeras, continuamos hasta Douz.



Tras descansar someramente en el hotel iniciamos una excursión en “calesas” y dos más atrevidos en dromedarios a través de las dunas del desierto.

Aquí hemos de señalar que el viaje lo iniciamos en la parte más al este de Túnez para desplazarnos por la costa mediterránea hacia el sur y adentrarnos hacia el oeste- limitando con Argelia- vía desierto y atravesando el lago Salado.



El sábado 18, visitamos la medina, más parecido a una plaza mayor, abierta, y en sus soportales se acumulaban todo tipo de tiendecitas sencillas y escuetas, así como una gran cantidad de talleres de motocicletas y bicicletas cuasi desechadas pero que ellos logran recomponer y hacer que sirvan.

Iniciamos la travesía del lago Salado, estaba seco, sólo unos pocos charcos nos indicaban el lugar donde estuvo el agua; parecía como si hubiera niebla... no esperábamos que súbitamente se pusiera a llover con tal intensidad que más de uno se preocupó, tanto que tuvimos que parar y tras una disminución de la lluvia continuamos casi huyendo de allí, con la intención de volver al día siguiente para ver los efectos de espejismo y algún que otro oasis rico en vegetación y agua.

Estaba programado ver Nefta, considerado pueblo santo del desierto, lo dejamos para el día siguiente.



El 19, domingo, hicimos una excursión en todoterrenos a través del desierto para visitar los oasis de Chebika y Tamerza, paisaje montañoso, con arena ligeramente solidificada y moldeable. Los todoterrenos funcionaban perfectamente, aunque aquí no hubieran pasado la ITV.

Nos acercamos entre dunas al poblado donde se rodó “La guerra de las Galaxias”, anexo a otro lugar en donde también se había rodado parte de “El Paciente Inglés”.

La tarde era libre, algunos optamos por acudir a ver el lago Salado, ahora sí con agua, donde distinguimos espejismos y reflejos totalmente sugerentes de otros paisajes y lugares orientales imaginarios.

Más tarde hicimos una visita al palmeral de Nefta para apreciar la riqueza “en tres niveles” del bosque de palmeras, arboles frutales y hortalizas, un experimentado trabajador del palmeral nos mostró – ascendiendo a pie descalzo a una de ellas- como se podía hacer la “inseminación” manual de las palmeras macho a las palmeras hembras.



El día 20 lunes, partimos muy temprano para dirigirnos a Kairouan, cuarta ciudad sagrada de los mahometanos tras La Meca, Medina y Jerusalén. Destaca Kairouan por su monumental mezquita, patrón de tantas otras en su alineamiento de columnas y

distribución de espacios, así como por su monumental y ciclópeo minarete, realizado tras aprovechar piedras romanas de edificios y construcciones anteriores.

Visitamos también el mausoleo de unos de los compañeros de Mahoma, titulado “el barbero”, porque conservó unos pelos de la barba del profeta. Visitamos los estanques de los Aghlabies, una gran obra hidráulica que abastecía de agua no sólo a Kairuan sino a toda su región y campos.

Por la tarde visitamos una fabrica de alfombras con un más que avisado y listo vendedor de las mismas. Ya entrada la tarde noche llegamos a Hammamet.



El martes 21, nos dirigimos a visitar el Museo del Bardo en la ciudad capital de Túnez. Una inmensa, cuidada y bien mostrada exposición de mosaicos de los más diversos aspectos de la vida, costumbres y paisajes del pasado romano, bizantino, judío y cristiano de este pueblo tunecino.

Continuamos hasta Cartago, donde pudimos hacernos una, muy simple, idea de lo que fue la ciudad de Cartago-púnica y la refundación por Augusto de Cartago-romana y el dominio marítimo que llegó a tener esta civilización, haciendo sombra y poniendo contra las cuerdas a todo el imperio romano. Pudimos imaginar los famosos Puertos Púnicos (uno circular y otro rectangular).

Por encima vimos el Templo de las Aguas, monumento en excavación, que recogía y almacenaba el agua que le suministraba el acueducto romano de Zagouan.

Visitamos después, los restos de las termas de Antonino Pio, consideradas las terceras en importancia tras las de Caracalla y Diocleciano en Roma.

Tras ello fuimos a visitar las excavaciones arqueológicas del enterramiento de los primogénitos nacidos y sacrificados en honor de sus divinidades bardas, Tanit y Baal Hamon. Pernoctamos en Túnez



El miércoles 22, salimos a hacer un recorrido por la ciudad de Túnez, visitando su medina, la plaza del ayuntamiento y visitando la ciudad, antigua colonia francesa con su gran avenida “Habid Burghiba”, la catedral católica y el Teatro Municipal.

Por la tarde nos dirigimos a visitar el típico pueblo de Sidi Bou Said, de paredes blancas y azules con unas inmejorables vistas de la bahía tunecina.

Tras ello volvimos al hotel para ir rehaciendo las maletas ya que al día siguiente partíamos hacia Madrid.

El vuelo se retrasó unas tres horas, con lo que la llegada a Córdoba fue también tardía, no obstante, aunque todo es mejorable, creemos que el viaje a merecido su valor.